

José María de Heredia

Bibliothécaire parnassien



Me di cuenta de la importancia de José María de Heredia en la historia de la literatura a través de la lectura de uno de los libros de Rubén Darío, “Los raros” (1896), en el que el poeta nicaragüense escribe semblanzas de poetas que le han precedido y a los que admira. Cuando Rubén Darío habla del círculo de poetas parnasianos en París alrededor del precursor Leconte de Lisle menciona varios nombres franceses y uno español, Heredia; según Catulle Mèndes, el principal discípulo de Leconte de Lisle; según Rubén Darío, el rey de los sonetistas. Su mención entre “Los raros” me pareció toda una declaración de intenciones.

Estamos en **1942**. Una fría mañana de diciembre, en el París ocupado por las tropas nazis, se celebra en la Bibliothèque de l'Arsenal una pequeña ceremonia: "Rodeados de los ruidos del mundo, cuenta el diario Paris-Midi, se celebró ayer una ceremonia literaria en memoria de un poeta que vivía dentro de una biblioteca"; en la ceremonia se colocó una placa de mármol en memoria de José María de Heredia, poeta, en el que fuera su gabinete de trabajo como conservador de la biblioteca entre 1901 y 1905. Cerca de la placa se encuentra hoy el retrato de uno de sus predecesores, Charles Nodier, padre de la biblioteconomía moderna. "Hoy hace cien años que, cerca de la Bahía de Santiago de Cuba, sus tierras inmensas, sus selvas llenas de flores y pájaros extraños, de esclavos sin nombre y lujos exóticos nació un niño al que el destino guardaba la extraña tarea de encarnar toda una época de la poesía francesa", leyó su nieto Gaëtan de Heredia. El entonces bibliotecario del Arsenal, Frantz Callot, evocó a Heredia como erudito y bibliotecario "hombre de libros que sabía apreciar por su propio tacto las encuadernaciones de marroquín o las hojas de vitela antes de abrir los libros para alimentarse de su sustancia".

Busqué en mis manuales de literatura. ¡Yo nunca había estudiado a ese Heredia! ¿Por qué las historias de la literatura española no hablan de este poeta español que alcanzó las altas cimas de la poesía en el siglo XIX? Se trata de un escritor desubicado. ¿Es español? ¿Es cubano? ¿Es francés? ¿Estuvo él desubicado alguna vez? Como bibliotecario podría clasificarlo -ubicarlo, encasillarlo en definitiva- como "poeta de origen cubano, nacido español, nacionalizado francés, y de expresión francesa". Pero dejemos de encasillar: el poeta Heredia cultivó su propio mito basado en sus orígenes hispano cubanos; no renegó de sus orígenes lingüísticos, ocupándose en la traducción al francés de obras como la *Conquista de la Nueva España* o la *Historia de la Monja Alférez*, además de incluir en sus propios poemas evocaciones del Romancero, de la figura histórica y legendaria de El Cid, o de los conquistadores de América. Fue toda su vida un referente para los escritores hispanoamericanos, que admiraban que uno de ellos hubiese podido instalarse en Francia, escribir en francés y ser aceptado como poeta francés y no solo como traductor. De hecho Heredia mantuvo una postura poco frecuente en su época, la de la identidad multicultural, cuando en 1894 en su discurso de entrada a la Academia Francesa se reconocía como francés de corazón por amor a su lengua -además de haber recibido la nacionalidad- pero sin renunciar a sus orígenes españoles -de nuevo el amor a su lengua- y particu-

larmente su identidad caribeña por su infancia en Cuba.

Para mayor confusión encontramos que hay dos poetas cubanos del siglo XIX llamados José María de Heredia: de hecho eran primos. Uno de ellos, llamado "Heredia el cubano" es considerado uno de los pilares del romanticismo poético en lengua española (*Ningún poeta de Hispanoamérica puede igualarle. Es, sin disputa alguna, el más grande de los románticos americanos*, dejó dicho Lezama Lima); el otro, más joven, llamado "Heredia el francés" pasa por ser uno de los fundamentales representantes del parnasianismo, de la poesía pura en francés, lengua de adopción a cuyo Olimpo literario pertenece.

Viajamos ahora a **1842**, a la plantación de café de La Fortuna, cerca de Santiago de Cuba, a la sombra de la Sierra Maestra. El amo de la plantación, Domingo de Heredia, español de rancio abolengo nacido en la isla de Santo Domingo, tuvo ese año dos hijos: un niño al que llamó José María, nacido de su mujer, Luisa Girard d'Houville, francesa nacida en Haití; y también una niña a la que llamaron María José, nacida de una esclava negra cuyo nombre no nos ha llegado. Crecieron juntos jugando en los cafetales José María "Pepillo" y su medio hermana mulata María José hasta que en 1849, cuando tienen seis años, muere el padre de ambos y son separados. José María se educará en su casa, con su madre y una institutriz francesa; María José desaparece de su vida hasta que, muchos años más tarde se reencuentran en La Habana: él, poeta francés; ella, pastelera cubana, casada, liberta.

Su padre quería que Pepillo fuera a estudiar a la escuela militar de cadetes en Madrid; su madre, que estudiara el Bachillerato en Francia. El destino se decidió por Francia. Con nueve años, en 1851, viaja a Francia donde permanece estudiando hasta 1859. ¡La mitad de su vida en Cuba, la otra mitad en Francia! Cuando vuelve a Cuba en 1859 intenta estudiar Derecho en la Universidad de La Habana, pero renuncia: a Cuba, a España y al Derecho. Volverá a Francia definitivamente y será poeta, será un hombre de letras.

Volvemos a París, estamos ahora en **1914**. Un tal Gérard d'Houville publica la novela "Le Séducteur" en la que crea una Cuba imaginaria, patria de la lascivia, la siesta y el exotismo, llena de flores salvajes y pájaros extraños. En realidad Gerard d'Houville es el pseudónimo de Marie Louise Antionette de Heredia, la segunda hija de José María de Heredia, que en

la novela, a través de sus recuerdos maternos, evoca de manera exquisita la infancia de su propio padre en Cuba: "*Je ne t'ai pas dit assez combien j'aimais ce livre si poétique, si émouvant, si charmant et que toi seule pouvait écrire*" le escribió Henri de Régnier, poeta, discípulo de José María de Heredia, y esposo de la novelista. Marie de Heredia volverá a aparecer en este relato, pues ocupa un lugar llamativo en la relación de su padre con las bibliotecas y con la posteridad.

Pero retomemos la vida de nuestro poeta: París, **1862**. José María de Heredia está estudiando en la École des Chartes. Se trata de la más prestigiosa institución francesa de formación de bibliotecarios y archiveros, concebida en 1821 como escuela de las ciencias auxiliares de la historia (paleografía, numismática, archivística, codicología) para crear un cuerpo de profesionales capaces de gestionar las colecciones artísticas y documentales que pasaron a propiedad pública tras la Revolución Francesa. En esta escuela se renueva la historiografía francesa a partir del trabajo directo con archivos y manuscritos: Heredia comenzará a convertirse en bibliófilo -amante de la presencia y la apariencia de los libros- al mismo tiempo que en escritor, en poeta.

En 1901 José María de Heredia se convierte en administrador de la Bibliothèque de l'Arsenal de París

"Les livres sont comme des êtres vivants, ils frémissent sous la caresse": *los libros son como seres vivos, se estremecen bajo las caricias*, dijo el poeta.

De la misma edad que Mallarmé, dos años mayor que Verlaine, doce mayor que Rimbaud, en París lee y admira sobre todo al poeta Leconte de Lisle; se convierte en su discípulo más fiel; comienza a escribir poemas en un francés brillante y acerado, muy adecuado a la tendencia de la poesía pura; ingresa en el círculo poético de los parnasianos. Publica sus poesías en la obra colectiva "Le Parnasse contemporain" (1866-1876) y colabora en las revistas "Revue des Deux Mondes", "Temps" y "Journal des débats" publicando poesías y traducciones. En 1892 ve la luz el único libro de poesía que publica en su vida Heredia, "Les Trophées" con 118 sonetos y cuatro poemas largos, en los que evoca ambientes

antiguos, inventados, mitológicos, idealizados o bucólicos, donde aparecen ninfas y centauros, esclavas y conquistadores, libreros romanos y poetas griegos.

En **1867** Heredia se casa con la también cubano francesa Louise-Cécile Despaigne, con la que tendrá tres hijas: la mayor, Hélène Elisabeth Caridad en 1871; la segunda, Marie-Louise Antoinette, llamada Maricotte, en 1875; la pequeña, Louise, llamada Loulouse, en 1878. Las tres llegaron a casarse con escritores: dotado de buen humor, Heredia se complacía al saber que más que como autor era conocido como suegro de tres destacados hombres de letras, Henri de Régnier, Pierre Louÿs y Maurice Mandron.

París, **1890**: acaba de clausurarse la Exposición Universal de París de 1889 y el diario bonaerense *El País* encarga a Heredia una serie de crónicas de actualidad cultural parisina, que escribe en francés, y de las que nos han quedado significativos fragmentos de su pensamiento como estos: "La gran feria del mundo ha concluido. La Exposición ha cerrado sus puertas y se ha clausurado en medio de las desilusiones, de las reclamaciones, de las recriminaciones, de las quiebras que una lluvia, un torrente de condecoraciones, de medallas y de diplomas de honor han tratado en vano de ahogar, de sofocar, de apaciguar y de consolar (...) ¿Qué queda de esta prodigiosa, magnífica y hasta algunas veces monstruosa manifestación de la voluntad y de la industria humanas, que convirtió a París durante más de seis meses en una ciudad inhabitable para los parisienses? El recuerdo de un sueño confuso, enorme, más curioso que bello. ¿Qué quedará de ella? Un inmenso montón de escombros". Ni una palabra para lo que todos sabemos que quedó de la Exposición y se convirtió en el icono parisino más universalmente reconocible, que posiblemente también le resultó confuso, enorme, monstruoso.

Heredia era más aficionado a las cosas pequeñas y antiguas: poemas -epigramas y sonetos- escritos en una lengua delicada y arcaizante; la vitela de los manuscritos e incunables que aprendió a apreciar en la École des Chartes y a manejar en la Bibliothèque de l'Arsenal; las letras antiguas y diminutas de los documentos del Archivo de la Bastilla, que pudo examinar y estudiar durante años. Porque fue bibliófilo, quizá bibliómano, seguro que bibliotecario. ¿Fetichista de los libros? Veamos. En 1947 su hija Marie donó al Arsenal algunos libros que heredó de la colección personal su padre: un ejemplar de "Les Trophées" ilustrado a mano, dedicado y regalado a su mujer, y un Dante -una Divina Comedia- de tapas muy desgastadas que, asegura su hija, era el libro que Heredia llevaba en la mano y leía cuando la familia acudía a la misa

dominical. De su afición a la bibliofilia vayamos a su profesión de bibliotecario: aunque no parece que fuera el mismo camino que siguiera nuestro poeta. Heredia no era particularmente conocido en el mundo de las letras por sus conocimientos libresco, sino por el salón con tertulia literaria que tenía abierto en su piso de la Rue Balzac, y por sus buenas relaciones con los mencionados círculos de poetas parnasianos donde acudían Sully Prudhomme, Paul Valéry, Marcel Proust, Henry Bordeaux, André Theuriot, Albert Samain y por supuesto sus tres yernos Henri de Régnier, Maurice Maindron y Pierre Louÿs. Las buenas influencias -sin dudar de su capacidad como escritor- le hicieron obtener en 1893 la nacionalidad francesa -hasta entonces era ciudadano español- y en 1894 un puesto en la Academia. Dicen que cuando en 1901 un ministro se acuerda de él y le nombra administrador de la Bibliothèque de l'Arsenal nuestro poeta está bastante apurado económicamente por las deudas contraídas jugando al bacará; que de hecho su yerno el rico Henri de Régnier había tenido que pagar ya algunas de sus deudas; y el nombramiento pudo ser un favor para salvar su situación, no un reconocimiento a alguien que si había estudiado algo sobre archivos y bibliotecas fue más de treinta años atrás y no tenía experiencia alguna en gestión. Pero el hecho que nos importa es que en **1901** José María de Heredia se convierte en administrador de la Bibliothèque de l'Arsenal de París, posiblemente la más prestigiosa institución conservadora de documentos antiguos en ese momento, y hoy parte de la Biblioteca Nacional de Francia. Desde el primer día se concentra en dos tareas: la buena conservación y restauración del edificio, instalaciones y mobiliario del siglo XVIII y la creación de una exposición permanente con los más bellos manuscritos y grabados de las colecciones de la biblioteca, que además trata de enriquecer y acrecentar. Para la biblioteca adquiere interesantes obras como ciertos manuscritos desconocidos del Conde de Mirabeau, las obras del místico Zacharie de Vitry, los cuadernos de Eugène Assé o la primera edición del "Gaspard de la Nuit" de Aloysius Bertrand. Acude a las salas de subastas, pasea por los puestos de los *bouquinistes* del Sena y gracias a sus buenas relaciones sociales consigue para sus fondos algunas interesantes donaciones y legados de bibliotecas particulares.

Su yerno el poeta Pierre Louÿs comparte la pasión por los libros antiguos, y funda junto con uno de los bibliotecarios del Arsenal la *Revue de livres anciens*, donde Heredia publica diversos estudios sobre libros raros o únicos, incunables y documentos del Archivo de la Bastilla transcritos y anotados de su propia mano. Trabaja también en una edición anotada de Andrea Chénier basa-

da en su propio trabajo sobre los manuscritos en la biblioteca.

El cargo de administrador incluye una vivienda en el mismo edificio de la biblioteca, donde se traslada con su familia; viven en la segunda planta del edificio, en un apartamento con vistas al Sena, la Isla de San Luis y el Panteón; cuenta además con un jardín que sus hijas evocaron cuando en 1942 se celebró el homenaje por el centenario del poeta en lo que había sido su gabinete de trabajo, en la primera planta del edificio. Toda la familia hace vida en la biblioteca: Madame Heredia recibe a sus amigos escritores, y es frecuente que las tres hijas con los tres yernos y su nieto Pierre vayan a comer o a cenar a casa del poeta; de hecho los Louÿs se instalaron a vivir allí una temporada en el invierno de 1902.

Muchos años más tarde, en **1963**, muere en Suresnes Marie de Heredia. En 1944 ya había donado al Arsenal un importante lote de manuscritos y libros impresos de la colección de su padre, además de retratos, fotografías, cajas con papeles sueltos, correspondencia y recortes de prensa, que son el origen del Fondo Heredia de la biblioteca. Incluye borradores manuscritos de sus poemas, el manuscrito de "Trophées" y correspondencia con todos los poetas del Parnaso. En su testamento en 1963 su hija lega además sus propios manuscritos, incluyendo el de la novela "Le Séducteur" en la que relata la juventud de su padre, sus álbumes de fotos y su biblioteca personal.

Estos álbumes de fotos contienen una *curiosa* historia sobre Marie de Heredia, o Marie de Régnier, que he leído a la también escritora cubana, española y francesa Zoé Valdés. El joven poeta simbolista Henri de Régnier es recibido por los Heredia en sus tertulias, donde hacia 1890, Henri de Régnier introduce a otro escritor, Pierre Louÿs en el círculo de amigos. Marie de Heredia es una joven rebelde que grita en contra de los simbolistas: "¡Desprecio a esos simbolistas execrables!". Henri de Régnier y Pierre Louÿs se enamoran de Marie y llegan al acuerdo de caballeros de que uno no pedirá su mano sin comunicarlo al otro; sin embargo se adelanta Régnier, que pide a José María de Heredia la mano de su hija, y se casa con ella en 1895. ¡Ella se siente comprada por el poeta rico que salvará a su padre de las deudas de juego! Despechada, decide ser la esposa de su marido y la amante de su amigo Pierre Louÿs, con el que mantiene una tormentosa relación hasta 1902. A su vez, Louÿs se casa con la hermana pequeña, Lolouse, lo que convierte el trío en un extraño cuarteto, o en un quinteto si tenemos



en cuenta a Pierre, llamado *Tigre*, el hijo que Marie tuvo con su cuñado y amante. Las dos parejas mezcladas acudían con frecuencia a casa de los Heredia en la biblioteca, y los poetas -cuñados y rivales- usaban con libertad el gabinete del director.

Pierre Louÿs es poeta, novelista y pionero de la fotografía, y en las tres actividades confirió una orientación erótica a su obra: los títulos de algunas de sus novelas y libros de poesía "Escenas de la vida de las cortesanas", "Canciones de Bilitis", "Afrodita", o "Manual de urbanidad para jovencitas" tienen ese tono; su novela "La mujer y el pelele" fue adaptada al cine tres veces, la última en "Ese oscuro objeto del deseo" de Luis Buñuel. Y Pierre Louÿs es autor de cerca de 10.000 fotografías eróticas, y una de sus modelos fue Marie de Heredia, la escritora e hija de nuestro bibliotecario José María de Heredia. Pero si Pierre Louÿs es un erotómano, su amante Marie es considerada hoy una mujer libre y liberadora de su sexualidad, desafiante protagonista de las imágenes más que *oscuro objeto del deseo*. Esas fotografías hoy se conservan en la Bibliothèque de l'Arsenal, de hecho, gracias a que las conservó y las donó la propia Marie de Heredia. Considerada por unos un modelo de mujer fatal, por otros una precursora de la mujer de letras del siglo XX, la hija de nuestro bibliotecario fue amiga de Marcel Proust, Théophile Gautier, Gabriele D'Annunzio, Colette, André Gide y Paul Valéry; poeta, novelista de éxito y periodista, no fue solo musa

sino auténtica protagonista de la Belle Époque de las letras francesas.

Acabamos nuestro relato en abril de **2019**. Se estrena en París la película "Curiosa", cuyo título hace referencia al nombre asignado en algunas bibliotecas a las colecciones privadas de literatura erótica. Su directora, la francesa Lou Jeunet, había visto en el Arsenal las fotografías de Marie de Heredia tomadas por Pierre Louÿs y se informó sobre estos dos personajes. *Je me souviens de mon émotion en découvrant, parmi les lettres et archives de Pierre Louÿs conservées à la bibliothèque de l'Arsenal, les photos de cette jeune femme à la nudité si moderne, lançant son regard noir comme si elle exigeait de devenir un personnage de film!* Atraída por la posibilidad de "rehacer" la historia que dio lugar a "Ese oscuro objeto del deseo" en los tiempos del #MeToo la realizadora francesa encontró un personaje muy moderno, muy liberador, y con una compleja historia de amor a varias bandas que requería la entrada en escena de todos los personajes que hemos conocido: Marie y sus hermanas, su marido y su amante, y su padre el bibliotecario. Varias de las escenas de la película se rodaron en su escenario natural, el gabinete de José María de Heredia en la Bibliothèque de l'Arsenal de París, y es el actor Scali Delpeyrat quien hace el papel de bibliotecario.

¡Busquen la película en su plataforma preferida, que no todos los días se rueda una dentro de una biblioteca y con un bibliotecario real como personaje! ▀